

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 8 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillersa Blanca, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 690.

Crónica diaria.

El dinero, las manjas y el proñombre de la monarquía.

Sor Juana de la Consolación está inconsolable. Después de maitines, ha tomado un pocillo de chocolate, en el que ha untado dos rebanadas de pan tostado. ¡El último pocillo del rico chocolate! Luego ha entrado en su celda: ha resuelto un poco en el cajón de la mesita. En el suelo hay dos hatillos. En uno de ellos ha metido ahora el crucifijo, unas gafas de repuesto y unos membrillos. Luego ha cerrado la celda, y, renqueando, llorosa, ha bajado al huerto.

Junto a un arriate está sor María de la Transverberación. Ambas son ancianas, casadas, con el rostro lleno de arrugas y sobre las labios y debajo de la barba unos pelos gruesos, grises, que han crecido allí como los hierbajos en jardín inculto.

—¿Pero dónde tendrán la cabeza la madre priora y la procuradora?

—¡Ay hermana, qué se yo... Son jóvenes: no tienen experiencia, ni el cariño que nosotras tenemos a estos muros. Cincuenta años hace que estoy yo en él, hermana Transverberación.

—Cincuenta y dos hará en Septiembre que tomé yo el hábito, hermana Consolación.

—Y ni usted ni yo hubiéramos vendido eso en doce mil duros.

—Dice la madre priora que el comprador ha dicho que esta cantidad es tres veces superior a lo que valen convento e iglesia juntos y que con ella podremos construir en Valencia un conventazo enorme, mejor que éste y en país más alegre y bueno que este de Guadalupe.

—Hereje será, hermana, el comprador. Hace veinte años daban por el convento solo veinticinco mil y no se lo quiso vender la madre Antonia.

—También lo creo. ¿Quién más que un hereje, piensa en poseer tierras y casas y dinero y cosas terrenales?

—Dicen que andan ahora por el mundo una mala gente, descreída, que se llaman republicanos o socialistas. Era, debe de ser de ellos.

—¿Quién sino uno de esos nos hubiera causado ese dolor! ¡Y sin replicar, hermana, sin poderse defender! Yo moriré...

En esto la campana del convento comienza a lanzar al aire unos golpes fuertes, secos, metálicos.

—¡Ya es hora, Dios mío! ¡Adios casa nuestra, casa amada!

—¿Por qué nos arrojan de aquí?

Sor Juana y sor María se abrazan y lloran.

Pero ya vienen más monjas. En los rostros de todas se nota la huella de las lágrimas.

nas. Hasta la priora aparece pensativa. ¡Si, si, había sido víctima de un hereje, de uno de estos republicanotes!

Sor Juana ha subido de nuevo a la celda y con su hatillo en la mano aparece en el claustro, llorando silenciosamente. Sor Antonia, sor Fiomena, sor Encarnación, todas viejas, unas apoyándose en otras, con sus hatillos, miran en aquellos muros, aquellos claustros. De pronto una de ellas se escapa de la fila, corre al huerto y arranca una margarita.

La campana vuelve a dar insistentes nuevos golpes, más secos, más seguidos, más rápidos.

El desfile comienza. Se abren las grandes puertas, esas puertas que sólo se abrían para entrar. Fuera hay unos coches. Las monjas se persignan. La priora comienza el cántico.

*In té, Domine, speravi,
non confundar in aeternum.*

Las demás monjas, llorando a lágrima viva, dirigiendo una última mirada a aquellos muros y maldiciendo a los republicanos, al hereje que ha engañado a la priora, van retongando el salmo.

Fuera hay mujeres, chiquillos y hombres del pueblo que contemplan el espectáculo.

Entre ellos, hablando con su arquitecto, sin mirar siquiera a las monjas, trazando signos con la mano, fija la vista en el convento está el comprador, el republicano, el hereje—según sor Juana, sor Consolación, sor Teresa—, que se llama el conde de Romanones, puntal de la monarquía, protector de Congregaciones religiosas y católico a macha martillo.

¡Pobres monjas! No creais en compras de estas hechas por los republicanos. Sólo los monárquicos realizan estos negocios. Los grandes monárquicos y los grandes católicos.

Gaetilla.

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de Sarriá se dió cuenta de la siguiente demanda, que pasó a estudio de la Comisión correspondiente:

«La Empresa del ferrocarril de Sarriá pide permiso para suprimir y construir algunas obras, pues a ello le obligará la prolongación de la línea hasta Sabadell y Tarrasa. Solicita la supresión de una parte de la calle de Mas para el ensanche de las cocheras de la Compañía; que se autorice cubrir la parte del torrente de Gardañas y la ocupación del mismo por la Compañía en el trozo comprendido entre las calles de Mañé y Flaquer y Llobregat; que se autorice el establecimiento del paso superior correspondiente a la calle de Costellinor; que se autorice la supresión del paso a nivel, enlace de las calles de Mañé y Flaquer y Pí y Margall, mediante la construcción de una pasarela para peatones y rampa para carruajes; que se autorice la construcción del edificio destinado a apeadero en la Avenida de Sarriá, y que el Ayuntamiento declare que no se establecerá ningún paso a nivel entre la Bonanova y Sarriá, para evitar los peligros que ofrece la tracción a gran velocidad.»

En el Dispensario de Gracia fué auxiliada Angela Planas de Bofarull, de 51 años, habitante en la calle de Aribau, 124, 4.º, pues por haber bebido equivocadamente una solución de formol sufrió los efectos de la intoxicación.

En muchos de nuestros centros vitícolas se lamentan los agricultores de la plaga de cochillis y de endemias que invaden las uvas. Se recomienda contra estas orugas, vulgarmente llamadas *cuch de rahin*, aspersiones con caldos cupricos que contengan algún insecticida como el formol o el cloruro de bario.

Un tal Felier ha hallado un nuevo procedimiento para la conservación de la carne, llamado desecación por el vacío, que permite conservar la carne al aire libre durante varios meses sin pérdida de sus cualidades nutritivas ni su sabor, ni aun de su aspecto. El procedimiento consiste en evaporar por el vacío parte del agua contenida en la carne.

En un establecimiento de Toulouse han sido invitadas diversas personalidades para que apreciaran la bondad del invento pasados tres meses después de haber sido sacrificadas las reses.

Guillermo Harvey.

Fue Guillermo Harvey un célebre médico inglés, nacido en Folkstone en 1578. Miembro del Colegio de Medicina de Londres, lo fue también del hospital de San Bartolomé y del rey Jacobo I; constituyó una de las grandes celebridades científicas de su siglo, no sólo por sus vastos conocimientos en la ciencia de curar, que entonces se hallaba en sus albores, sino por sus obras, entre las que sobresalen las encaminadas a exponer las leyes sobre la circulación de la sangre y que publicó en 1628 y 1652.

En la mayor parte de los diccionarios enciclopédicos del siglo pasado, aparece Harvey como el descubridor de la circulación de la sangre y ningún título menos fundado que ese puede atribuirsele. La investigación histórica ha demostrado con claridad innegable que el descubridor de la circulación de la sangre fue el famoso médico español Miguel Servet, víctima del siniestro Calvino y quemado en Ginebra por orden de este fanático.

En los mismos textos en que se lee que Harvey descubrió las leyes de la circulación de la sangre se dice, hablando de Servet: "Se le atribuye, generalmente, la primera idea de la circulación de la sangre."

Cuando nacia Harvey (1578) ya hacía veintiseis años que Miguel Servet había publicado en Viena, en el Delfinado, su famosísima obra *De Christianismi reformatione* (1553) en la que hace una descripción detallada de la constitución física del cuerpo humano, que califica del mayor milagro de todos. Allí describe la circulación de este modo:

"El espíritu vital (sangre arterial) empieza a encontrarse en el ventrículo izquierdo del corazón, y radica, sobre todo, en los pulmones, que lo producen. Es un espíritu ligero, elaborado en la fuerza del gran calor de la sangre, de color vivo y de una gran potencia ignea (parece entrever el oxígeno); es, como si dijéramos, un vapor líquido, proveniente de una sangre más pura (la arterial), conteniendo en sí los elementos del aire, del agua y del fuego. Este espíritu vital proviene de una mezcla operada en los pulmones, de aire aspirado con la sangre sutil elaborada que el ventrículo derecho del corazón comunica al izquierdo. Mas esta comunicación no se hace en modo alguno por la pared media del corazón, que separa, como vulgarmente se cree, sino con un magao artificial por el

ventrículo derecho del corazón, después que la sangre sutil ha sido puesta en movimiento mediante un largo circuito a través de los pulmones. Los pulmones la preparan (oxidan), volviéndola brillante y viva, y de la vena arteriosa (hoy arteria pulmonar) es vertida a la arteria venosa (vena pulmonar). En seguida en esta misma arteria venosa la sangre es mezclada al aire aspirado y así es purgada de toda su fuliginosidad (quemadas sus materias carbonosas)...

Así, pues, sin duda alguna, la mezcla se hace en los pulmones. Este calor brillante dado a la sangre espiritual (arterial) no por el corazón, sino por los pulmones. En el ventrículo izquierdo no hay lugar suficiente para tan grande y abundante mezcla ni para la elaboración de un color tan brillante. En fin, la pared media, que no tiene ni vasos ni medio alguno, no es propia a tal elaboración, aun cuando se abriera una grieta en ella o se filtrara por sus poros. Con análogo arte que en el bigado la transfusión de la sangre se hace de la vena aorta a la vena cara (sangre venosa), igualmente se hace en el pulmón la transfusión del espíritu de la vena arteriosa a la arteria venosa. Este espíritu vital que contiene la sangre es vertido del ventrículo izquierdo del corazón a todas las arterias del cuerpo.

Servet, por lo tanto, descubrió la circulación de la sangre, y no sólo la pequeña circulación, sino el secreto de la grande, que es el secreto de la vida.

Como Servet tuvo muchos discípulos, su doctrina se propagó rápidamente. Vesalio, que con el trabajo, no habla de la circulación sino después de la muerte de Servet, en una edición de 1555.

Realdo Colombo, de Cremona, discípulo también de Servet, reproduce años después las mismas doctrinas de su maestro. Hace cosa de treinta años el célebre profesor de la Facultad de París doctor Ch. Richet demostró en un célebre trabajo publicado por la *Revue de Deux Mondes* (1879) que Servet fue el descubridor de la circulación de la sangre. Podríamos citar más de veinte autores que demuestran lo mismo. Es hora, pues, de rectificar el grave error histórico que atribuye a Harvey una gloria que de derecho corresponde al famoso médico español Miguel Servet, hijo de Vilanova de Sixena, en el entonces principado de Cataluña, así como lo

insigne inexactitud en que coinciden algunas enciclopedias asentando que Harvey descubrió las leyes de la circulación de la sangre apenas *entrevisitas antes que él*.

Las obras que han inmortalizado a Guillermo Harvey, escritas e impresas en latín de 1628 a 1652, es decir, un siglo después de las

publicadas por Servet, se titulan: *Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus*, y *Exercitationes de generatione animalium*. Murió Harvey el 3 de Junio de 1658.

ALVARO DE LA IGLESIA.

Las últimas reformas gramaticales.

La Real Academia de la Lengua en su gramática últimamente editada ha introducido algunas modificaciones que deben conocerse.

No son las variaciones que muchos esperábamos y que los estudios filológicos del día reclaman de esa Corporación. La nueva edición del texto único y obligatorio para aprender la lengua castellana está vaciada en los mismos moldes que la del año 1880, con las mismas divisiones, clasificaciones, nomenclatura y paginación. De 418 folios consta la edición vieja y 420 tiene la moderna.

Se ha introducido un pequeño cambio en el orden de colocación de las partes de la oración: el artículo se explica después que el pronombre. Algunas definiciones se han alterado algo, tales son las de sílaba, palabra, artículo (por cierto que se da una muy oscura), sustantivo (poco clara), demostrativos, relativos, modos indicativo y subjuntivo, sujeto, complemento y oraciones pasivas.

Se cambia la nomenclatura de indeterminado y añejo por la de indefinido y enclítico. Hácense ligeras adiciones en los casos de la declinación y en la teoría de los monosílabos se añade las preposiciones inseparables ana-

anf, apo, cata, dis, en, hiper, hipo, meta, para y pos, y se aumenta la lista de las partículas prepositivas con a, an, paa y panto. Se considera del género común la palabra huésped; se rechaza la palabra modisto y se fija el plural de los sustantivos frac, paillebot, lord, cinc. Autorízase la escritura discrecional de kioso y quioso, kilogramo y quilogramo, kepis y quepis, zinc y cinc. En cambio, dicese que deberá escribirse: sustantivo y no sustantivo, substituir y substraer en vez de sustituir y sustraer; Ribero y no Rívero.

Después de los dos puntos en cualquier escrito puede usarse indistintamente letra mayúscula o minúscula, y en el uso de los signos de interrogación y de admiración no se permite suprimirlos en ninguna ocasión, al principio de las frases.

La regla ortográfica de más novedad es la que en el capítulo de los acentos dice:

«La preposición a y las conjunciones e, o, u, no llevando acento prosódico, tampoco deben llevarlo escrito. No obstante, lo llevará escrito la conjunción o cuando, por hallarse inmediata a cifras, pudiera confundirse con el cero; así 3 ó 4 nunca podrá tomarse por 304.»

Dónde es dello el llamar embustero.

En el Estado de Kentucky (Norte América) es tan grave ofensa llamar embustero a un hombre que la ley perdona al que responde al insulto hiriendo o matando al que infliere el agravio. No hace mucho ocurrió un caso de estos en Louisville y el tribunal absolvió al insultado, a pesar de haber vengado la ofensa matando a su rival.

Igual costumbre se observa en muchos Estados yanquis. La legislación de Tejas impone una multa de veinticinco dollars al que emplea el mencionado calificativo, y en Virginia no se limitan a considerarlo como falta, sino que entra de lleno en el terreno de lo

criminal y se castiga severamente.

Llamar embustero a un individuo en Georgia es exponerse a una multa de mil duros, a un año de cárcel o a ambas cosas a la vez. El único medio de salir libre es probar que se ha aplicado el calificativo con razón, en cuyo caso el que sale perdiendo es el injuriado, porque así como se castiga con dureza la injuria, se castiga también la mentira.

El uso del epíteto en Arkansas es una falta penada con una multa y en Mississippi, aun que la ley no especifica la clase de injurias, todas caen dentro del Código penal.

Lilla, en su delirio, había dejado escapar su secreto y Mauricio lo había sabido.

¡Así, pues, era cierto! Vittoria le amaba; sentía en el corazón los mismos ardores, iguales deseos que él; pero ella era un alma fuerte, acostumbrada á los grandes sacrificios, y no sólo no había caído vencida, sino que le había enseñado á él su deber!

¡Pero su misma virtud le había perjudicado!

Mauricio se consideraba muy culpable en su conducta con Lilla.

¿Por qué no había tenido valor para contrariar á su esposa, negándose á ir á turbar la paz, la tranquilidad de Vittoria?

¿Por qué trató de ver á aquella mujer que debía olvidar por imponerse su honor?

¿El había obrado muy ligeramete y había sido castigado!

Mauricio no osaba ya á mirar la condesa á la cara y ésta se ocultaba cada vez que Lilla llamaba á su marido.

Lilla tardó una semana en salir de su terrible postración.

Era por la mañana. El sol brillaba esplendorosamente; el mar estaba tranquilo y transparente.

Lilla abrió los ojos como si despertase de un largo sueño; miró á su ma-

rido y sonrió.

—¿Has estado siempre á mi lado?—preguntó.

—Siempre, querida mía.

Ella le atrajo á sí con sus descarnadas manos.

—Dime lo que ha sucedido; no recuerdo nada; tengo la cabeza vacía;

dame un beso.

Mauricio posó sus labios ardientes en los de su esposa.

Se oyó un sollozo.

El espanto se pintó en el rostro de Lilla.

—¿Quién hay ahí?—preguntó temblando.

E incorporándose descórrió la cortinilla.

Casi enseguida vió á Vittoria con las facciones descompuestas, los ojos desencajados.

—¿Tú? ¿Tú?—gritó la enferma.

Y, extendiendo los brazos, agregó:

—Ven, ven aquí, he de pedirte perdón, tú le amabas más que yo y yo no lo comprendí nunca.

La condesa, como si creyese soñar, se pasó una mano por la frente.

—¿No me desprecias?—balbuceó.

—Yo te compadezco y habría querido morir para dejarte mi puesto, para que fueses feliz.

Vittoria cayó de rodillas y juntó las manos,

Mauricio había salido de la alcoba porque no podía sufrir la humillación de aquella mujer inocente y virtuosa, y profundamente impresionado por la generosidad de Lilla.

Ésta, á pesar de su debilidad, trató de levantar á su amiga.

—Aquí entré mis brazos—repitió.

—No, á tus pies para hacerte mi confesión.

Lilla fué presa de una inmensa piedad.

—No quiero saber nada.

Y con súbito arranque agregó:

—Tú no tienes nada que reprocharte; he sido yo la culpable; no debí conducirme aquí.

—No te acuses; ambas hemos sido castigadas; pero no quiero que tú partas con la duda de que yo pueda haber traicionado tu amistad y con la idea de que me has hecho infeliz; no escuchame.

Por muy doloroso que le fuese tocar aquel delicado punto, y aunque á cada palabra sintiese subirle al rostro el rubor de la vergüenza, dijo la verdad entera, repitió hasta las últimas palabras que ella había dicho á Mauricio.

—Tu marido habría partido contigo aquella misma noche—agregó Vittoria—y me juró que te haría feliz como justamente te mereces.

Abundantes lágrimas brotaban de los ojos de Lilla.

—Vittoria, ¿por qué me has salvado? ¿Por qué no me dejasteis morir?

La condesa la estrechó fuertemente contra su corazón.

—¿Morir tú? ¡No, no! ¿Piensas quizás que tu muerte me uniría á Mauricio? En un momento de exaltación he podido olvidar mi dignidad escribiendo locuras; pero ahora he recobrado la razón para no perderla más; Lilla, tú has de vivir para él; no recurras dejarme un remordimiento en el alma.

Lilla no respondió más que abrazándola fuertemente.

Dos días después la joven abandonaba el lecho.

Mauricio y Vittoria no habían aun cambiado entre ellos una palabra; ambos se ocupaban exclusivamente de la enferma.

Lilla comprendió que habría sido una crueldad prolongar aquella situación.

Sintiéndose con fuerzas para emprender un viaje, mostró deseos de ver á sus padres.

Todo se dispuso para la partida. Conmovera fué la separación. Lilla no sabía separarse de los brazos de su amiga.

—Ánimo—le dijo Vittoria tratando de abreviar aquel suplicio—; hay un Dios que vela por tí y te protege.

Y cogiendo la mano de Lilla, la puso en la de Mauricio, agregando:

—Sed felices y no me olvidéis.

Se esforzaba en aparecer tranquila; pero la lividez de su rostro y la palidez de sus labios revelaban su emoción.

Mauricio la miraba como si un funesto presentimiento turbase su alma. Habría querido en aquel instante arrodillarse á sus pies, pediría perdón, besarle el vestido como una santa.

Pero estaba presente Lilla y se contentó con dirigirla una de esas miradas que revelan la tremenda lucha del corazón y la estrechó una mano murmurando sumiso:

—¡Adiós!

—¡Adiós!—repitió Vittoria con voz firme, sin verter una lágrima.

Y la condesa fué á la terraza para ver á los dos jóvenes subir al carruaje.

Lilla levantó los ojos, la vió y la saludó de nuevo con la mano.

—¡Adiós!—gritó aun Vittoria tendiendo los brazos como si quisiese detener aquel coche que se alejaba llevándose su última alegría, su ilusión suprema.

Después retrocedió, con los ojos extraviados, y dejóse caer en una silla donde solía sentarse Mauricio.

¿Qué pensó durante la hora que permaneció sin moverse de aquel lugar?

En la tremenda fatalidad que pesaba sobre su existencia.

¿Qué martirio tan largo, tan inaudito el suyo! ¿Qué triste y lúgubre novela! ¿Qué le quedaba aun en la vida? ¡Nada y nada! ¡Ni esperanza ni porvenir!

Todo era desolación y ruina á su alrededor.

La luna surgió radiante aquella noche, sin iluminar el pálido rostro de Vittoria.

Ésta se había retirado á su alcoba.

Pía, que comprendió que algo grave ocurría á su dueña, estaba bastante inquieta.

—¿La señora se encuentra mal?—preguntó mirando á Vittoria, que parecía haber envejecido de repente; tan descompuesto estaba su rostro y tales arrugas surcaban su frente.

—Tengo la cabeza un poco pesada; te puedes retirar; voy á acostarme.

—Permaneceré á su lado por si necesitase alguna cosa.

—No necesito más que quietud y soledad. Vete, querida mía; si te necesito te llamaré; buenas noches.

—Buenas noches—repitió Pía, retirándose de mala gana.

Vittoria, después de encender la luz, cerró la puerta y los postigos de la ventana.

Después acercóse á la mesa, abrió un cajón, sacó el libro de memorias que tan funesto le había sido y quemó sus páginas á la luz de una bujía.

De igual modo destruyó también algunas cartas. Después acercó una butaca á la mesa, sentóse y en un pliego de papel escribió:

«Estoy cansada de vivir; voy á unirme á mi padre; deseo que se me entierre á su lado.»

Ruego á mi madre que me perdone si involuntariamente la afligí y que disponga de mi fortuna á su gusto, exceptuando veinte mil liras que lego á mi camarera Pía.»

Firmó; después dejó caer la pluma, apoyó la frente en las manos y así permaneció algún tiempo.

¿Lloraba? ¿Oraba? No se habría podido decir.

Cuando se incorporó, su rostro había recobrado su antigua altivez; sus ojos estaban secos; en sus labios se dibujaba una sonrisa desdeñosa.

Se acercó á un magnífico armario y sacó un revólver.

Después de asegurarse de que estaba cargado, dejó el arma sobre la mesita de noche, cogió una fotografía que con su correspondiente marco estaba sobre el veladorcito, tendiéndose vestida en el lecho y por unos minutos contempló el retrato que tenía entre las manos.

Era el de su padre.

—Nunca te habrías imaginado que yo acabase así—murmuró—; pero tú también has muerto con el tormento cruel que te produjo el saber que estaba unida á un miserable, creyéndome también culpable. Pues bien, ¡yo misma voy á afirmarte mi inocencia!

Posó sus labios en el retrato mientras el corazón le latía de un modo espantoso...

Algunos segundos después aquellos latidos habían cesado; ¡un disparo de revólver los había extinguido para siempre!

Nadie, excepto Lilla y Mauricio, sospecharon el verdadero móvil de aquella muerte, que las gentes atribuyeron al remordimiento de haber impulsado á su esposo al suicidio.

¡Así juzga el mundo con frecuencia!

FIN.



Víctimas de la codicia

El próximo martes, día 6 de Agosto, comenzaremos a publicar la más sugestiva de las novelas de la célebre CAROLINA INVERNIZIO, titulada:

Víctimas de la codicia

Pocas novelas habrán salido de la fértil pluma de la popular escritora que lleguen a producir tan fuer-

te é intensa emoción en el ánimo del lector como

Victimas de la codicia

pues en ninguna otra producción de CAROLINA INVERNIZIO están tan fielmente retratados esos seres que no tienen de humanos más que la figura y para los cuales el oro constituye el objeto de todos los deseos y el fin de la vida.

Victimas de la codicia

que es una de las novelas más cortas de las publicadas por la popular

escritora, será leída con gusto por todos, pues el interés que despierta desde las primeras páginas se mantiene vivo hasta la última línea del libro.

CAROLINA INVERNIZIO

ha echado el resto en esta novela y al ofrecer a nuestros lectores

Victimas de la codicia

creemos hacerles un obsequio que merecerá su agradecimiento.

escrituras, ser la escritura por gusto por

Esta cosa es del libro de la vida de un alma.
 No se puede dar dicho que las cosas se pa-
 recen a las personas, en los países que son
 las pías de la casa, y en la gente que anda
 en el primer país que es el mundo, la gente
 que se alivian, y en las grandallas que es
 la cabeza del edificio, la gente que piensa.
 No dice que mi amigo pensare mucho, si
 esto quiere decir hacer una de amonando,
 estar entorpecido y llevarse la mano a la frente;
 pero, de tener modos, se oírse en pensar.
 Era músico compositor, entretenido de
 poesía, era joven y comenzaba la carrera,
 por casualidad, como se dice en las
 que vivían en las grandallas pensadoras con
 un plano, dos sillones, un lavamanos de al-
 miento, una pecaña honoraria por lo que pu-
 diera traer, una estufa con más tubo que
 ardo, muchos papeles de música, algunos
 del banco, un horn de madera, una ventana
 con dos vidrieras, desde donde el que no
 pedía de escribir podía ver la plaza
 de Fátima, y un buen pasar de alfalfa con for-
 ra de de vestir, como alcañal, para todo su
 despacho de esperanzas.
 Lo peor que tenía, aquel cachito de gente
 era la verdad, como a trabajar que ha-
 blan de lavarse cuando los gallos de alba
 tocan, cuando las puertas y ventanas, o noble-
 do, o novado, o el tiempo que hiciera, y que
 no podía compararse con la vida de aquel
 mundo, por el que demonio, cuando la in-
 piración llegaba tenía que sacar las solas
 de lo más inventivo de sus abstracciones, y no con-
 pensar a temerarias, sino replegándose por
 las cosas del día y formando el gran arte
 nuevo.
 Un día había descubierto un pedacito de
 inspiración y había, las once de la noche, al-
 salir del café, había dicho a dos amigos:
 --Vendí a casa, que dijero que el día lo que
 me pensaba.
 Van, se sientan en las dos sillas y al cabo
 de un rato de tocar, ¡pam!, ¡pam!, en la
 pared de al lado y empiezan a pagar bufo-
 rones.
 --Ea, ya empezamos; ya avanzan; ¡pam! ¡pam!
 se más cargando! Vecinos del demonio --El
 --Si, si no se agarda, dejad del Huchel, es
 verdad, que ya se acostumbrado. Hoy son

de la vida de un alma.
 No se puede dar dicho que las cosas se pa-
 recen a las personas, en los países que son
 las pías de la casa, y en la gente que anda
 en el primer país que es el mundo, la gente
 que se alivian, y en las grandallas que es
 la cabeza del edificio, la gente que piensa.
 No dice que mi amigo pensare mucho, si
 esto quiere decir hacer una de amonando,
 estar entorpecido y llevarse la mano a la frente;
 pero, de tener modos, se oírse en pensar.
 Era músico compositor, entretenido de
 poesía, era joven y comenzaba la carrera,
 por casualidad, como se dice en las
 que vivían en las grandallas pensadoras con
 un plano, dos sillones, un lavamanos de al-
 miento, una pecaña honoraria por lo que pu-
 diera traer, una estufa con más tubo que
 ardo, muchos papeles de música, algunos
 del banco, un horn de madera, una ventana
 con dos vidrieras, desde donde el que no
 pedía de escribir podía ver la plaza
 de Fátima, y un buen pasar de alfalfa con for-
 ra de de vestir, como alcañal, para todo su
 despacho de esperanzas.
 Lo peor que tenía, aquel cachito de gente
 era la verdad, como a trabajar que ha-
 blan de lavarse cuando los gallos de alba
 tocan, cuando las puertas y ventanas, o noble-
 do, o novado, o el tiempo que hiciera, y que
 no podía compararse con la vida de aquel
 mundo, por el que demonio, cuando la in-
 piración llegaba tenía que sacar las solas
 de lo más inventivo de sus abstracciones, y no con-
 pensar a temerarias, sino replegándose por
 las cosas del día y formando el gran arte
 nuevo.
 Un día había descubierto un pedacito de
 inspiración y había, las once de la noche, al-
 salir del café, había dicho a dos amigos:
 --Vendí a casa, que dijero que el día lo que
 me pensaba.
 Van, se sientan en las dos sillas y al cabo
 de un rato de tocar, ¡pam!, ¡pam!, en la
 pared de al lado y empiezan a pagar bufo-
 rones.
 --Ea, ya empezamos; ya avanzan; ¡pam! ¡pam!
 se más cargando! Vecinos del demonio --El
 --Si, si no se agarda, dejad del Huchel, es
 verdad, que ya se acostumbrado. Hoy son

Carta de...

El vecino?

Esta hoja es del libro de la vida de un amigo. Es una hoja histórica.

No sé quién ha dicho que las casas se pagan a las personas; en los bajos, que son los pies de la casa, vive la gente que anda; en el primer piso, que es el vientre, la gente que se atiborra, y en las guardillas, que es la cabeza del edificio, la gente que piensa.

No diré que mi amigo pensase mucho, si esto quiere decir poner cara de amobinado, estar seriote y llevarse la mano a la frente; pero, de todos modos, su oficio era pensar.

Era músico compositor, entreverado de poeta; era joven y comenzaba la carrera, los cuales eran motivos bien suficientes para que viviese en las guardillas pensadoras con un piano, dos sillas, un lavamanos de aluminio, una percha honoraria por lo que pudiera tronar, una estufa con más tubo que carbón, muchos papeles de música, ninguno del Banco, un ídem de madera, una ventana con dos vidrieras, desde donde el que no padeciese de vértigos podía ver un pedazo de París, y un buen pasar de alegría con fondo de verdor, como alcatifa, para todo su suspenso de esperanzas.

Lo peor que tenía aquel cachito de gloria era la vecindad. Gentes trabajadoras que habían de levantarse cuando los gallos de alrededor cantaban las cuatro y sereno, o nublado, o nevado, o el tiempo que hiciese, y que no podían compaginarse con la vida de aquel músico, que ¡ay, qué demonio! cuando la inspiración llegaba tenía que sacar las solfas de lo más interior de sus adentros, y no con bencina o trementina, sino refregándolas por las teclas del piano y armando el gran terremoto.

Un día había descabezado un pedacito de inspiración y hacia las once de la noche, al salir del café, había dicho a dos amigos:

—Venid a casa, que quiero que oigais lo que he pensado.

Van, se sientan en las dos sillas y al cabo de un rato de tocar, ¡pam, pam, pam! en la pared de al lado y empiezan a pegar puñetazos.

—Ea, ya empezamos; ya avisan; ¡qué gente más cargante! ¡Vecinos del demonio—gritó—, si no os agrada, dejadlo! Escuchad, escuchad, que ya os acostumbraréis. Hoy ten-

dréis música, aunque reventéis, aunque se eche el casero, aunque...

—¡Pam, pam!

—Sí, sí, pegad, pegad, fuerte; ya perdería la paciencia. Me parece que esta noche tenéis para rato. Está bueno que ni viviendo en las alturas tenga uno derecho a desembuchar la música con peligro de que se le quede a uno dentro y que le trastorne los sentidos. Ahora viene aquel trozo que os decía. Escuchad la introducción:

—¡Pam, pam, pam, pam!

—¡Calla, gandull! ¿Que no te gusta lo que toco? Pues espera—dijo dándole al pedal y tocando un canción, propio para destrozar el piano—. A ver si esto te agrada y te acostumbra a dormir con música fina.

—¡Pam, pam!

—Ea, ayudadme. Cantemos todos a una! Ya veréis cómo se callan. Si nos dejamos acobardar, pronto tendremos que salir hasta de las guardillas e irnos a componer en medio del bosque, como los pájaros.

—¡Pam, pam!

—Gritemos más fuerte.

—¡Pam ..!

—Más.

—¡Pam ..!

—Ya parece que se entrega... Callad; ya calla, ya se ha rendido. Ha visto que era inútil y habrá pensado: "Durmamos, pues de nada nos sirve... O cambiará de cuarto o se habrá acostumbrado. El hombre se acostumbra a todo; y si no, ya veréis cómo este no golpea más.

Y, en efecto, no volvió a golpear.

—Qué, ¿anoche no sintieron ustedes nada? —le dijo la portera al músico al día siguiente.

—¡Por qué?

—Pues ¿no sabe usted? ¿No se acuerda de aquel buen hombre que vivía en el cuarto de al lado? Le hemos encontrado muerto junto a la pared de usted. Si usted hubiese estado en casa, quizá le habría oído; pero desde la portería, vaya usted a oír a los que se mueven viviendo tan cerca de las nubes. Gente así más valía que no viniera a vivir a estas casas.

SANTIAGO RUSIÑOL,

Marítimas.

Movimiento del Puerto

31 Julio: Embarcaciones llegadas desde el amanecer.

De la mar, en 15 días, vapor "Avispa", de 79 toneladas, capitán Zarzoga, con pescado. De Cartagena, en 3 días, vapor "Játiva", de 793 toneladas, capitán Seoane, con cargamento general y 4 pasajeros. — De Gijón, en 6 días, vapor "Eolo", de 2,523 toneladas, capitán Gorris, con 5,626 toneladas carbón a la orden. — De Mahón y escalas, en 20 horas, vapor "Ciudad de Mahón", de 536 toneladas, capitán Ginart, con cargo general y 34 pasajeros. — De Sfax, en 19 días, bergantín goleta italiano "Altea", de 873 toneladas, capitán Tovani, con 690 toneladas carbón a la orden. — De Calagnone, en 14 días, corneta italiana "Ida", de 512 toneladas, capitán Ciriquini, con 460 idem idem. — De Rotterdam en 10 días, vapor "Prado", de 1,712 toneladas, capitán Landarte, con 3,750 toneladas idem idem.

Despachados

Para Marsella, vapor "Sevilla", capitán Heredia, con efectos. — Para Valencia, vapor correo "Barceló", capitán Esquerdo, con idem. — Para Cartagena, vapor "Villena", capitán Furió, con idem. — Para Rosas, vapor "Nuevo Ampurdanés", capitán Gelpi, con idem. Para Palma vapor correo "Rey Jaime II", capitán Terrasa, con idem. — Para Gijón, vapor "Dolores", capitán Botella, con idem. — Para San Feliu, vapor "Játiva", capitán Seoane, con idem. — Para Las Palmas, vapor correo "Villarreal", capitán Oliver, con idem. Para Iaragona, vapor inglés "Competitor", capitán Milburn, con idem. — Para Amberes, vapor belga "Adour", capitán Kilderman, con idem. — Para Almería, vapor correo "Valencia", capitán Llorca, con idem. — Para Bilbao, vapor "Cabo Toriñana", capitán Rousse, con idem. — Para San Feliu, vapor alemán "Catania", capitán Niemmon, con idem. — Para Palamós, bergantín "Montserrat", capitán Martí, con idem. — Para San Carlos, bergantín goleta italiano "Rosarina G. V.", capitán Davini, en lastre.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales Madrid, provincias y extranjero.

Falta de agua.

Madrid, 31 Julio.

Las Palmas.—La considerable disminución del caudal de aguas en el manantial que abastece la población acentúa por momentos el pánico, haciendo temer un grave conflicto. Se ha afanado el manantial y se ha visto que sólo puede abastecer una población de 15,000 personas, siendo así que Las Palmas cuenta con más de 70,000, además de su enorme población flotante. Para tratar de este asunto se ha reunido el Ayuntamiento en sesión extraordinaria, acordando que una Comisión de conciliares con algunos técnicos estudien las causas de la disminución de aguas del manantial.

Salvamento.—Donostiarra

Cartagena.—El *Trinidad* sigue embarrancado en Cabo Palos, habiendo empezado a arrojar la carga al mar, único medio de ver si se le puede poner a flote.

Ha llegado gabarras de Alf ante para recoger el cargamento.

El señor Laclerva, secundado por el vecario de Cabo Palos, trabaja con verdadera actividad, prestando auxilio a los naufragos y contribuyendo con eficacia a los trabajos que se hacen para el salvamento del buque.

Se confía en que este podrá ser puesto a flote si sigue la mar en calma.

Murota (oficial).—El vapor *Trinidad* sigue embarrancado. Han sido ofrecidos y no aceptados por el capitán los auxilios del *Temerario* y de otros vapores y barcos de La Unión. Se está arrojando el cargamento al mar. Hay botes dispuestos para el salvamento de los tripulantes. El capitán del *Trinidad* confía en salvar el buque, pero se duda por personas prácticas que lo consiga.

Guardia civil y policía gubernativa vigilan las operaciones de salvamento.

El señor Laclerva, que se halla en Cabo Palos, ha ofrecido auxiliar al capitán y tripulación.

Murota (oficial).—Los tripulantes del *Trinidad* y veinte hombres más arrojan carbón del cargamento al mar para facilitar el salvamento del buque. Hay esperanzas de salvarle, aunque está roto por la proa y hace aguas por el centro. Ha venido un remolcador de Alicante.

San Sebastián.—El ministro de Estado ha recibido, a la una de la tarde, a los periodistas, a quienes ha comenzado por decir que hoy había tenido una mañana muy ocupada.

—He recibido—ha dicho—muchas visitas. Han estado a verme el señor Suárez Inclán, el gobernador de Pontevedra, nuestro ministro en Washington, señor Riaño; el senador señor Picavea y el ministro de España en Copenhague.

El embajador de Inglaterra también me ha visitado, pero sólo para saludarme al regresar de su corto viaje.

También me ha visitado el representante de Francia en la Comisión financiera de Marruecos, M. Guiot, que ha venido a saludarme antes de marchar a su país, a donde va por estar enferma su madre política.

Los periodistas le preguntaron si este viaje retrasaría los trabajos de la Comisión en lo referente a Tánger.

El señor García Prieto contestó que creía que no originaría ningún retraso, puesto que por la parte de España está terminado y en lo relativo a Francia sabido es que estas negociaciones se llevan en Londres entre el señor Cambon y el ministro inglés de Negocios extranjeros.

—He recibido—añadió—la visita del subsecretario de Estado, señor Hontoria, que no ha venido aquí por nada que se relacione con las negociaciones de Marruecos, como ha dicho algún periódico. El señor Hontoria va a Guernica a pasar el día del santo de su hija con su familia, y como lo mismo era ir por Bilbao que por aquí, ha venido a saludarme y le he invitado a almorzar. Después de las dos marchó a Guernica.

Noticias de Africa.

Melilla.—La Comisión de oficiales franceses, que llegó en automóvil a la posición del Zaio, fué recibida por los oficiales españoles, que la acompañaron hasta el vado del Muluya llamado Zag-Zag. Los expedicionarios, al abandonar nuestro territorio, enviaron un cariñoso saludo por telégrafo al capitán general.

El general Jordana ha marchado en automóvil a Segangan con objeto de visitar el nuevo campamento.

Ha llegado el teniente coronel don Juan García Mancebo, hijo del general García Aldave, procedente de Ronda.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Perdón.—El alemán desaparecido.

Constantinopla, 1.º (2'20).

El sultán ha perdonado a ciento treinta personas, entre las cuales hay ministros y dignatarios del antiguo régimen.

Casablanca, 1.º (3'50)

En las oficinas de la casa Manesmann se ha desmentido que el caáver del alemán Opitz haya sido descubierto en Marrakesh. Dicha casa ignora si es prisionero o ha sido asesinado.

La pesca brasileña.—Edicto imperial.—Choque de trenes.

Rio Janeiro, 1.º (5'50).

El Gobierno acaba de poner en ejecución el reglamento estableciendo la inspección de la pesca en el Brasil.

Tokio, 1.º (6'20).

El Mikado ha publicado un edicto dirigido al Ejército y a la Marina, exhortándoles a seguir siempre las órdenes del emperador fallecido.

Rio Janeiro, 1.º (6'50).

Ha ocurrido un choque de trenes en la línea del ferrocarril central del Brasil. Hay un centenar de muertos y heridos.

La copa del mundo.—Hafid tomando el pelo a los franceses.

Paris, 1.º (6'30).

Comunican a *Excelsior* desde El Havre que en una conversación tenida en el Comité de regatas con los propietarios de Yates extranjeros, se fijaron las bases para la copa del mundo que se disputará en esta rada.

Le Matin publica un despacho de Tánger diciendo que Hafid está encantado del viaje a Rebat y maravillado de los resultados económicos, políticos y administrativos obtenidos por los franceses.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 1.º Agosto (10 mañana).

La Gaceta publica:

Resolviendo instancia de don Quintiliano Saldaña, catedrático de la Universidad Central, en sentido afirmativo, exponiendo la necesidad y conveniencia de que se remitan al Museo Criminal del Laboratorio de criminalología de dicha Universidad todos los efectos, instrumentos y aparatos empleados en la realización de delitos que se hallan en los archivos judiciales de esta región.

Concediendo varias recompensas al personal de la lancha cañonera de Melilla.

Declarando que el término medio del cambio de francos en el mes próximo pasado ha sido el de 5'8 por 100.

Nombrando delegado del Gobierno en el segundo Congreso internacional de Etnología que se celebrará en Oxford en este mes a don Ricardo García Merced.

Aprobando con carácter definitivo las tarifas de precios en flete de mercancías presentadas para 1912 por la Compañía Islaña Marítima, de Palma de Mallorca, y por la Marítima, de Mahón.

Obras inscritas en el Registro de la propiedad intelectual durante el cuarto trimestre del año pasado.

Anunciando las provincias a que han sido destinados los aspirantes aprobados en las oposiciones a plazas de inspector de primera enseñanza, auxiliares de zona.

El Consejo de hoy.

A las once de la mañana se reunirán los ministros en Consejo en Gobernación. En esta reunión dará cuenta el señor Canalejas de su viaje a San Sebastián y de su entrevista con el rey.

También se despacharán algunos expedientes de urgencia, de mero trámite.

Asistirán al Consejo los ministros de Gracia y Justicia, Guerra, Marina y Gobernación, que son los únicos que están en Madrid.

Barco á flote.—Retablo en venta.

Cartagena.—A fuerza de grandes trabajos se ha conseguido poner a flote el vapor *Trinidad*. La carga se ha perdido totalmente. El buque proseguirá hoy su viaje a Alicante.

Valladolid.—Se ha reunido la Comisión provincial de monumentos para informar al ministro de Instrucción pública acerca de la venta del retablo de la iglesia de Aguilar de Campoo, venta que se había denunciado.

Noticia de los fallecidos el día 31 de Julio de 1912.

Casados 4	Vindos 0	Solteros 1	Niños 5	Abortos 1	Nacidos	Varones 7 Hembras 7
Casadas 1	Vindas 1	Solteras 3	Niñas 6			